

GACETA DE PUERTO-RICO.

SE PUBLICA

Todos los Mártes, Jueves y Sábados.



SE SUSCRIBE

En la Imprenta de Gonzalez. Fortaleza 15.

PERIODICO OFICIAL DEL GOBIERNO.

AÑO 1872.

SABADO 29 DE JUNIO.

NUM. 79.78

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO SUPERIOR CIVIL
DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

SECRETARIA.

Por el Ministerio de Ultramar, con el número 209 y fecha 3 de Mayo último, ha sido comunicado á este Gobierno Superior Civil, de Real órden, lo que sigue:

“Excmo. Sr.:—Vista la carta oficial de V. E. núm. 166 de 31 de Enero último y el proyecto de reforma del sistema de comunicaciones postales para esa Isla, redactado por el Administrador de Correos de Ponce, que comprende todas las materias que se relacionan con la organizacion completa de este importante servicio; como líneas postales, sistemas de conduccion, itinerarios, conductores, contratistas, empleados, balijas, peatones y presupuestos, y teniendo presente los informes favorables de ese Gobierno Superior Civil, de la Administracion general del ramo, Inspeccion de Obras públicas, Administracion Económica y Diputacion de la Provincia, así como lo que en el expediente de su referencia consta acerca del estado actual del servicio y de la necesidad de su modificacion; S. M. el Rey [Q. D. G.] conformándose con el dictámen del Consejo de Estado, en pleno, ha tenido á bien aprobar la indicada reforma en los términos y con la modificacion que indica V. E. en su citada comunicacion de 31 de Enero último.—De Real órden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.”

Y la reforma del sistema de comunicaciones postales de que se hace mérito en la Real órden precedente, es la siguiente:

PROYECTO DE REFORMA

DEL SERVICIO DE CORREOS

EN LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Uno de los servicios á que mas preferencia debe dar la Administracion pública, entre los que tiene á su cargo, es sin duda alguna el de Correos, llamado á poner en contacto los pueblos entre sí y á estrechar y extender sus relaciones, aun entre los mas apartados, creando cierta mancomunidad de intereses y aspiraciones que vienen á redundar en beneficio de la mayor ilustracion y cultura de esos mismos pueblos, que de esta manera se hallan en aptitud de aprovechar las corrientes de la opinion que la carta, el periódico, el folleto ó el libro transmiten de un extremo á otro de la tierra. Igualmente se favorece el desarrollo de la riqueza pública en virtud de los cambios y transacciones que se multiplican al efectuarse bajo un buen sistema de comunicaciones, que garantizan la seguridad y la rapidez de transmision de la correspondencia formando un todo perfecto que patentiza la buena gestion administrativa de un pais, la cual al propio tiempo obtiene mayores valores en el producto de este ramo.

Para poder llegar á este resultado se hace necesario que la Administracion ponga en actividad las facultades y recursos que están á su alcance, para que el público adquiera la seguridad de un buen servicio, tanto en los empleados encargados de él, como en la rapidez y seguridad de la correspondencia y baratura en el franqueo. El ramo de Correos no debe ser para el Estado uno de las rentas que figure entre sus ingre-

sos, interin el servicio no llene cumplidamente las aspiraciones y necesidades del pais, y con mas razon cuando el Estado es el que en primer lugar se utiliza de este ramo sin satisfacer derecho alguno.

Para que la Administracion pueda prometerse una renta del ramo de Correos, es indispensable que este se halle establecido con las condiciones ántes enunciadas, aun á costa de sacrificios, dentro siempre de los valores que produzca, que tienen su satisfaccion en el incremento progresivo que toma la correspondencia cuando se facilitan en lo posible las comunicaciones, á lo que el pais tiene derecho, puesto que paga un servicio al precio que se le exige.

Estas consideraciones nos la sugiere la situacion del ramo de que se trata en la Isla de Puerto-Rico que en la forma en que se encuentra establecido, si bien pudo en otro tiempo atender á las necesidades del momento, no llena hoy las justas y legítimas exigencias del pais que ha entrado en una nueva vida dentro de la cual podrá desenvolver moral y materialmente todos los elementos de vitalidad que en sí encierra.

Tres son las expediciones que partiendo de la Capital por la línea del Oeste y otras tres por la del Este llevan semanalmente la correspondencia á caballo á los pueblos en ámbas comprendidos, terminando en Ponce, de donde á su vez salen en la misma forma y manera.

Es en verdad sensible que se hayan interrumpido los trabajos estadísticos que se empezaron en 1867 por órden de la Administracion general; pero aunque no se pueda fijar con precision matemática el incremento que ha tomado la correspondencia, se puede asegurar que casi ha duplicado la que ha crecido entre los pueblos de la Isla, especialmente en las poblaciones mas importantes; sin contar con que su cambio con España y paises extranjeros ha seguido la misma progresion ascendente, hasta el punto de que, solamente de la Península, se reciben en la Administracion de Correos de Ponce, por ejemplo, quince y veinte paquetes de cartas é impresos, cuando hace dos años solo uno llegaba á la misma.

Este resultado demuestra la imperiosa necesidad de alterar el sistema actual de comunicaciones con el fin de poder satisfacer cumplidamente las necesidades, tanto intelectuales como materiales de estos habitantes, acrecentadas de poco tiempo á esta parte al amparo de la nueva era liberal creada en la Provincia, pues el servicio de Correos en la forma que hoy se presta, no dena las necesidades del comercio ni de los particulares, ni corresponde á la creciente afición á la lectura que se ha desarrollado en el pais. El número de publicaciones periódicas, folletos y libros que nos envia la Península quincenalmente, no llegan oportunamente á las principales poblaciones, con lo que se irogan perjuicios de consideracion á las empresas periódicas y literarias.

No son menos considerables los que sufre el comercio de Ponce, Mayagüez, Arroyo y Humacao, pues en razon de lo tardío y poco frecuente que es el servicio postal, se vé en la precision de enviar expresos quincenalmente á la Capital para que lleven la correspondencia que se destina á Europa, Antillas extranjeras, Cuba, América del Sur &c., y recojan la que ha traído el vapor inglés. Este anómalo servicio cuesta cuando ménos, cien pesos mensuales á cada una de estas poblaciones, sin contar lo que pagan por los sellos que inutilizan las Administraciones de Correos, con lo cual el Estado se usufructúa de un servicio que no presta.

Hay otra circunstancia no ménos digna de ser tenida en cuenta, que hace sentir mas la falta de un buen servicio de comunicaciones postales. Nos referimos al establecimiento del telégrafo eléctrico en la Isla, por cuyo conducto se transmiten á todos los pueblos del litoral, casi instantáneamente las noticias de mas importancia que comunican los vapores nacionales y extranjeros á su llegada á la Capital. Pero como estas noticias no pueden satisfacer la ansiedad pública por falta de detalles, ni llegar las miras del co-

mercio en lo que se refiere á pormenores propios de toda operacion mercantil, los pueblos se quejan fundadamente del mal servicio del ramo por el cual pagan en sellos de correos la respetable suma de 120,000 esudos al año, segun el presupuesto de 1869 á 70, y por lo tanto se hace indispensable que el Gobierno no desoiga las legítimas quejas que se producen respecto de uno de los ramos de la Administracion pública que se roza tan directamente con los intereses generales de la Provincia y con el interés privado.

Pronta á terminarse ya la línea telegráfica submarina que nos ha de poner en inmediata comunicacion con Cuba, Jamaica, todo el continente Americano y Europa, es evidente que así que se realice este grande acontecimiento, tal vez en el próximo mes de Noviembre, mas se palpará la necesidad de frecuentes comunicaciones en el interior de la Isla.

Un ejemplo práctico será mas que suficiente para poner de relieve los defectos de que adolece el actual sistema postal. Cuando el vapor correo de España llega en jueves ó sábado á la Capital despues de las diez de la mañana, lo que acontece muy amenudo, la correspondencia no se recibe en Ponce hasta cuatro dias despues; esto es, el mismo dia que se recibe en la Habana, cuya Ciudad se halla situada á una distancia de San Juan de Puerto-Rico quince ó diez y seis veces mayor que Ponce.

En vista de lo expuesto, es fácil explicarse la ansiedad é intranquilidad que se apodera del público á la llegada de los vapores á la Capital, lo que no sucederia si los pueblos pudiesen contar con la seguridad de que á las pocas horas de recibir por telégrafo una noticia importante, pudiese esta ser confirmada ó desmentida por los periódicos ó cartas particulares.

No hay pueblo en la Península por pequeño que sea en donde el Correo diario no esté establecido de una manera perfecta; y no vemos la razon por que en esta Provincia en la que hay muchas poblaciones de inmensa importancia, así agrícola como comercial, existan solo tres expediciones semanales que siempre llegan tarde al punto de su destino y á veces no con toda la correspondencia que no puede cargar un solo caballo.

Para obviar estas dificultades y con el fin de llegar al resultado apetecido por todos, nos atrevemos á elevar al Superior Gobierno estas observaciones hijas de la práctica en el ramo de que se trata, que si se toman en cuenta, nos proporcionarán la satisfaccion de haber contribuido en algo á la realizacion de un proyecto que trasformará el vicioso sistema hoy empleado.

Con objeto de evitar confusiones dividiremos nuestros trabajos por partes con las denominaciones correspondientes para su mayor claridad.

Líneas postales.

Capital. Como ya al principio hemos dicho, dos son las establecidas en la Isla con el nombre de “Este” y “Oeste.”

Cangrejos. Como ya al principio hemos dicho, dos son las establecidas en la Isla con el nombre de “Este” y “Oeste.”

Rio piedras. Como ya al principio hemos dicho, dos son las establecidas en la Isla con el nombre de “Este” y “Oeste.”

Cáguas. Como ya al principio hemos dicho, dos son las establecidas en la Isla con el nombre de “Este” y “Oeste.”

La conduccion de la Capital á Cáguas se hace en carruaje, y desde allí á Ponce á caballo por los sitios antes indicados por ser el camino de herradura y escarpado hasta Guayama; pero desde Guayama á Ponce no existe dificultad relativamente á la situacion de las vias públicas de la Isla, para que el servicio se efectúe por carruajes de cualquiera clase que sean.

En Cáguas el correo con un solo caballo y dos balijas enormes, con un peso por sí solo suficiente á cargarle, conduce la correspondencia para los pueblos ya mencionados, como tambien para Punta de Santiago, Naguabo, Ceiba, Fajardo, Luquillo y Vieques que la toman de Humacao.

La enormidad del peso de tanta correspondencia impide completamente al conductor hacer tomar á su cabalgadura, regularmente de no muy buenas condiciones, otro paso que el natural de arriero ó caballo de carga: dándose con esto el grotesco espectáculo de un Correo que no anda mas de lo que pudiera hacerlo un peaton cualquiera sin precipitar su marcha.

A fin de que cese este sistema que acarrea tantos inconvenientes y perjuicios, es de todo punto necesario simplificar dicha línea subdividiéndola en esta forma:

Línea del Sur.

PRIMER ORDEN.

Capital, Cáguas, Cayey, Guayama, Salinas, Santa Isabel, Ponce.

Línea del S. E.

SEGUNDO ORDEN.

Capital, Cáguas, Gurabo, Juncos, Piedras, Humacao, Punta de Santiago, Naguabo Ceiba y Fajardo. Vieques, seguirá tomando su correspondencia en Humacao.

Línea transversal.

SEGUNDO ORDEN.

Humacao, Yabucoa, Maunabo, Patillas, Arroyo, Guayama.

La correspondencia para estas líneas saldrá de la Capital para Cáguas en carruaje y bifurcándose allí las dos líneas Sur y S. E., partiendo á caballo dos conductores con sus balijas, tomando la transversal su correspondencia en Humacao, [á caballo tambien] para los puntos de su ruta. De Guayama á Ponce debe hacerse el servicio en carruaje por prestarse á ello el buen estado del camino como hemos dicho anteriormente.

Las líneas del Sur y S. E. deben tener combinadas sus horas de salida de Fajardo y Ponce para que su llegada á Cáguas coincida á una misma hora con el fin de que reunida allí la correspondencia de ambas líneas se dirija toda á la Capital en un mismo coche-correo.

Con este sistema que se propone no tan solo se aligera el peso de conduccion, sino que se acortan las distancias, pudiendo recibirse la correspondencia en Ponce, por ejemplo, á las 16½ horas de su salida de la Capital, sin que en tiempo lluvioso haya los retrasos tan grandes que hoy se experimentan muy amenudo.

En favorable sentido, informo tambien en 24 de Junio último á la Administracion General, el de Guayama, apoyando una solicitud de la Municipalidad del mismo pueblo para que el correo de la Capital se dirigiese por Cayey y nó por Humacao.

Línea del Oeste.

Con objeto de que esta línea pueda recorrerse en carruaje en toda su extension, se hace preciso variar la que hoy sigue el correo.

Hoy la línea postal sale de Cataño y por Palo-seco se dirige al Dorado y Vega-baja, con objeto de acortar la distancia que desde este último punto hay hasta Cataño, siguiendo el trazado de la carretera de primer órden número